vinetur

Italia convierte su agroalimentación en arma de diplomacia global

El informe de Rural Hack la sitúa como herramienta de influencia económica, tecnológica y normativa en cuatro frentes internacionales

martes 19 de mayo de 2026



El agroalimentario italiano gana peso como herramienta de diplomacia en las relaciones internacionales, según un informe presentado en Roma por la task force del programa Rural Hack, una plataforma italiana dedicada a la innovación de los sistemas agroalimentarios, la sostenibilidad y las tecnologías para la agricultura del futuro. El

documento, titulado “Quattro Mondi - Dialogo globale di prospettiva strategica con le nuove generazioni per il futuro della diplomazia agroalimentare”, fue impulsado por Nicola Caputo, consejero para la exportación y la internacionalización de la cadena agroalimentaria del ministro de Asuntos Exteriores, Antonio Tajani.

La presentación tuvo lugar en la Farnesina con la presencia de 80 jóvenes científicos, estudiosos e investigadores vinculados a la llamada diplomacia del alimento, llegados de distintos países para analizar el papel de los sistemas agroalimentarios en las relaciones internacionales. El trabajo parte de una idea central: convertir la cadena agroalimentaria italiana, que ya es uno de los activos más importantes de la economía nacional por sus cifras de exportación, en una infraestructura estratégica de política exterior.

El informe plantea que el export no debe leerse como un fenómeno uniforme, sino como un sistema de relaciones económicas, institucionales y estratégicas. Desde esa base, propone cuatro grupos para interpretar la posición de Italia en las geopoliticas agroalimentarias: economías maduras de alto valor, economías emergentes con fuerte dinamismo, economías en transición y fragilidades estructurales, y principales actores de la gobernanza internacional.

En el primer grupo figuran mercados como Alemania, Francia y Estados Unidos. Son países con alto poder adquisitivo y una demanda exigente. Según el informe, Italia no actúa allí solo como proveedor de bienes de consumo, sino como exportador premium de cultura y estilo de vida. En esos mercados, mantener una posición de gama alta se considera una vía para proteger la resistencia económica de toda la cadena nacional y para reforzar el peso del agroalimentario como instrumento geoestratégico y de soft power.

El segundo grupo reúne a economías emergentes como Emiratos Árabes Unidos, Brasil, India y varios países del Sudeste Asiático. En estas áreas pesan el aumento demográfico, la urbanización rápida y la expansión de las clases medias. El informe sostiene que ahí Italia deja atrás el papel tradicional de vendedor de producto terminado y pasa a presentarse como socio industrial y tecnológico.

En ese tramo entra en juego la innovación. El texto menciona soluciones agritech, sistemas avanzados de trazabilidad digital y aplicaciones blockchain. No se presentan solo como mejoras operativas, sino como herramientas que permiten modificar las relaciones de valor dentro de las cadenas locales y mundiales. El traslado de conocimiento agrícola e industrial se convierte así en una vía de influencia diplomática y económica.

El informe añade que a la exportación del producto alimentario se suma con frecuencia la venta de maquinaria para procesado alimentario y tecnología agrícola. Esa combinación permite introducir marca y cultura italiana al mismo tiempo que se crea una dependencia tecnológica e industrial considerada positiva por los autores del estudio. De ese modo, Italia puede intervenir en los procesos productivos y de trazabilidad de los países emergentes y reforzar su posición frente a otros competidores internacionales.

El tercer grupo se centra en economías en transición, sobre todo en el Cuerno de África, el Sahel, el norte de África y Oriente Medio. Son zonas marcadas por inseguridad alimentaria, estrés hídrico prolongado y efectos del cambio climático. En este ámbito, el informe afirma que la proyección internacional del agroalimentario italiano deja a un lado la lógica del beneficio comercial inmediato para asumir funciones de cooperación científica, diplomacia humanitaria y desarrollo rural.

Según el documento, el papel italiano no se limita al envío de ayuda alimentaria en emergencias. La meta es construir resiliencia mediante transferencia de conocimientos agronómicos, gestión sostenible del agua y refuerzo de las cadenas locales. Los autores sostienen que esta diplomacia agrícola actúa sobre causas profundas de inestabilidad regional y contribuye a reducir crisis que alimentan flujos migratorios.

El cuarto grupo incluye a Estados Unidos, China, la arquitectura institucional de la Unión Europea y otras grandes economías del G20. En ese terreno, el informe señala que la disputa ya no se libra solo por volúmenes comerciales, sino por las reglas del comercio internacional. Italia busca situarse como un centro normativo capaz de influir en decisiones internacionales mediante diplomacia comercial y jurídica impulsada por los ministerios competentes.

En ese apartado aparece también la defensa del sistema de Indicaciones Geográficas y la lucha contra el Italian Sounding. El informe sostiene que traducir la excelencia productiva en capacidad para influir en normas internacionales es un paso necesario para consolidar al agroalimentario como infraestructura estratégica de política exterior. La difusión exterior de estándares sobre calidad, medio ambiente y trazabilidad ayudaría a reforzar la posición italiana en mercados maduros y a ordenar mejor su relación con socios tecnológicos y comerciales.

Nicola Caputo subrayó durante el acto que el alimento es cada vez más una vía de diálogo, cooperación y presencia internacional. Añadió que el sistema agroalimentario italiano no es solo una realidad productiva y económica, sino también un patrimonio cultural, tecnológico y relacional capaz de contribuir a nuevas formas de diplomacia. El encuentro terminó con el objetivo de elaborar un documento sintético que sirva para orientar futuras líneas de trabajo sobre diplomacia agroalimentaria italiana.